

ALGO DE FILOSOFIA EN TORNO AL TURISMO.

Autor:

Juan José Guzmán

Universidad de la Serena, Chile.

INTRODUCCION

En este artículo se ofrecen algunos elementos de carácter globalizador relativos al turismo con el propósito de motivar la reflexión y discusión pertinentes. Si bien no se trata de una filosofía de turismo se presentan elementos reflexivos que pueden aportar a su mejor comprensión y tratamiento.

Este ensayo considera las cuatro siguientes partes: un modelo básico para el turismo; la situación turística; el interés del turista, y exigencias y tareas para el anfitrión.

1.- UN MODELO BASICO PARA EL TURISMO

Un esquema bajo el cual se puede simular la situación turística no es otro que el de la simple relación que se establece entre dos polos o referentes. Este modelo contiene tres aspectos relevantes: los polos en juego y la relación que se da entre ellos.

El nombre que se da a cada uno de los polos es el de turista y el de anfitrión y la relación que se especifica se denomina situación turística.

Este modelo es interesante porque con los pocos elementos señalados permite calibrar la complejidad que encierra el tema. Sin más, desde ya se puede preguntar por los caracteres de los referentes a polos y por la especificidad de la relación que entre ellos se establece. En gran medida este ensayo se atiene a esto: a esclarecer los elementos y relaciones involucradas.

Pero incluso, este esquema permite avizorar las formas tipo de anomalías "a priori" que se pueden producir cuando se establece una situación turística. En efecto, si se considera el esquema, se puede constatar de inmediato que se presentan tres formas de romper el desarrollo de una relación adecuada; las siguientes:

1. El sujeto anfitrión no considera adecuadamente al sujeto turista.
2. El sujeto turista no considera adecuadamente al sujeto anfitrión.
3. Simplemente no se da comunicación entre el anfitrión y el turista.

En los casos 1 y 2, ya por exceso, ya por defecto, se produce una falta de consideración del polo restante.

Se puede sospechar que en términos generales que el primer defecto puede ocurrir con mayor probabilidad cuando el sujeto turista pertenece al mundo subdesarrollado y el anfitrión al mundo desarrollado y el segundo, a la inversa, cuando el sujeto turista pertenece al mundo desarrollado y el anfitrión al mundo subdesarrollado.

Pues bien, esta triple situación, que naturalmente debe evitarse, patentiza la única tesis adecuada al interior de este esquema y que se puede formular en términos de que el turismo es necesariamente un encuentro, un diálogo, porque las personas que en él se involucran son sujetos que viven desde particulares mundos interiores.

En lo que sigue se analizan algunos de los aspectos que se consideran más relevantes, la relación que tiene lugar y cada uno de los polos en juego.

2.- LA SITUACION TURISTICA

La situación turística o la relación que se establece entre los sujetos comprometidos en el turismo tiene como una de sus características más generales y básicas el vacacionar; esto es, una relación de descanso y liberación. De ¿Qué?, de las formas que impone la disciplina laboral en razón de su carácter vitalmente abstracto y específico, notoriamente determinado en la actualidad por una creciente y rigurosa división del trabajo. De esta manera, conlleva no sólo la idea de reposición de energías, sino también el concepto de expansión e integración vital.

Ciertamente, insistir en este aspecto puede resultar algo obvio. Sin embargo, no se debe olvidar que esto es relevante, constituye el elemento que determina el aspecto genérico del turismo. Los turistas son personas o grupos humanos que están de vacaciones.

Con todo, hay que precisar que la forma en que se da el vacacionar turístico es especial y diferente al de otras formas de vacacionar. En efecto, el vacacionar turístico se especifica a partir de las siguientes tres notas que determinan su carácter específico; son las siguientes:

1) Se trata de un vacacionar que conlleva la selección y el viaje hacia espacios geográficos culturales precisos. De tal manera, que el vacacionar turístico se estructura bajo el esquema de las salidas o de las visitas o de las aventuras. Sin embargo, excluye el concepto de trasladarse a vivir a. El turista siempre retorna a su tierra de origen.

2) Este vacacionar también se estructura como un cierto vivenciar o un experimentar o, incluso, como un cierto participar en la vida del espacio cultural visitado; con todo, excluye el concepto de arraigarse en o comprometerse con. Y,

3) El vacacionar turístico se determina, a su vez, como un encuentro o un diálogo con el espacio visitado, lo que genera, quiérase o no, un recíproco impacto cultural.

Ahora bien, ¿qué es lo básico de esta forma de articular relaciones? La liberal, tranquila y alegre disposición al encuentro con determinado paisaje y estilos humanos, en donde la disposición contemplativa, lúdica, deportiva y, en consecuencia, sin mayor grado de compromiso y con un razonable grado de distancia, determinan la tónica.

Bajo esta frágil forma de interrelacionarse el turismo precipita el encuentro de sensibilidades o de espiritualidades o de culturas diversas. Por ello mismo, constituye un diálogo. En consecuencia, es un momento de revelaciones, constataciones y reconocimientos de mundos interiores. En definitiva, es un particular momento en donde se experimentan las singularidades de los otros, sean éstos entes naturales o sociales o personales.

De consiguiente, la relación que determina el turismo o la situación turística, se especifica como un vacacionar que se desenvuelve en el marco de las visitas y que comporta efectos culturales.

3. EL INTERES DEL TURISTA.

Vistos el carácter genérico y específico de la relación turística, corresponde considerar uno de los principales polos en juego, el turista. De él, interesa destacar principalmente la complejidad de móviles que determinan su selección de espacios y los criterios desde los cuales evalúa la satisfacción obtenida. En este aspecto, es importante acentuar que estos criterios están determinados en una primera aproximación por sus intereses y a un nivel más profundo por la comprensión de sí y del mundo que desarrolla.

Este análisis es particularmente relevante porque muestra una importante área que tener presente y que normalmente es olvidada.

En lo que sigue, se desarrollan con un propósito motivacional, algunos aspectos relativos a los intereses genéricos que pueden presentar los turistas y a la forma en que sus visiones de mundo determinan sus elecciones.

a) Intereses Genéricos.

El turismo, que según se ha visto, se entiende como un vacacionar en la forina de las salidas o visitas y bajo el modo de cierto vivenciar y participar específicos, exige una desición de parte del turista en relación a qué es lo que desea visitar o/y qué es lo que desea vivenciar. Naturalmente, la clarificación de estos intereses resulta importante para una mejor comprensión del turista y para el mejor desarrollo del turismo.

Ahora bien, los intereses son numerosos y variados, sin embargo, todos ellos se pueden ordenar en dos grandes clases o tipos de naturaleza antitéticas, los siguientes: el turismo de selección folclórica o de la densidad social y el turismo de placer o de acción.

➤ ***Turismo de selección folclórica o turismo de densidad social:***

El primer tipo de turismo, se caracteriza porque en él el turista busca algún tipo de experiencias de vida que surge del contacto con culturas y paisajes, autóctonos o tradicionales o específicos. Normalmente, este tipo de turismo se logra cuando el turista busca entrar en contacto con el peculiar estilo de vida de cada país o de cada región, o cuando entra en contacto con su medio criollo o con su medio folclórico o con elementos específicos de su cultura.

El segundo tipo de esta dupla se caracteriza porque en él el turista busca algún tipo de experiencia de vida relacionada con los recursos y usos que están a la moda, que en cierta medida poseen un timbre de selectividad, los que, a su vez, se relacionan con centros o actividades de mayor dinamismo social, y en donde se desarrollan estilos de vida de carácter próximo a las formas internacionales.

En alguna manera, ambos estilos se distinguen porque en ellos el turista se interesa preferentemente o por el medio rural o por el medio urbano; porque se interesa de manera especial o por las formas de vida tradicionales o por las formas de vida más innovadoras, y porque o acentúa las formas locales y culturales o las formas internacionales.

➤ **Turismo de placer o turismo de acción:**

El turismo de placer se caracteriza porque en él el turista busca la satisfacción inmediata que recibe del estar en el espacio seleccionado y del participar en las actividades lúdicas y sociales que el mismo espacio ofrece desde una actividad llevadera y contemplativa.

El turismo de acción o aventura se caracteriza por su parte porque en él el turista busca y selecciona los espacios turísticos desde la perspectiva de los riesgos que permite enfrentar y las motivaciones vitales que permite satisfacer.

De consiguiente, cualquier interés por desarrollar un turismo significativo involucra prestar atención a los móviles que tienen los turistas reales o potenciales de una región. Básica y esquemáticamente, se han señalado dos duplas no excluyentes entre sí y que en gran medida determinan el turismo en la actualidad.

b) Visiones de Mundo e Intereses Turísticos.

El tema recién expuesto sugiere la importancia que tiene el estudio de los intereses del turista en la determinación de la política y la organización turística. Pero, en realidad a niveles de mayor profundidad los intereses están determinados por las concepciones que poseen los turistas. En este entendido es de interés mostrar la incidencia de las visiones de mundo en la materia. Se expone a manera de ilustración en lo que sigue, la relación visión de mundo y paisaje.

Al respecto es decisivo constatar que la naturaleza no llega al hombre como simple y muda naturaleza. Incluso, es factible afirmar que la naturaleza sin más, la pura naturaleza, no existe para el hombre. Siempre se encuentra éste con una naturaleza históricamente interpretada y trabajada. En consecuencia, las resonancias que el paisaje provoca en el sujeto humano y las formas como éste se relaciona con él también se encuentran culturalmente determinadas.

De consiguiente, se debe insistir en que la relación del sujeto con la naturaleza al interior del turismo está también culturalmente determinada.

De esta forma, el turista busca la naturaleza para complacerse o deleitarse con ella, ya sea por medio de la contemplación o por medio de su estar con o por medio de su uso o por medio de su acción. Pero, naturalmente, en ambos casos se encuentra determinado por la concepción de las cosas que el medio cultural o que la cultura del mismo turista tiene del mundo.

Así, se puede desprender que una de las claves para la acción turística descansa siempre, incluso si se toma como referente el paisaje, en las perspectivas culturales del anfitrión y del sujeto, individual o social, que hace turismo.

Con el objeto de ahondar la relación expuesta es conveniente desarrollar algunas visiones de mundo, por cierto muy tipificadas y esquemáticas, que patentizan como la perspectiva cultural del sujeto determina lo que constituye la situación turística.

Las visiones de mundo que se exponen se han elegido según un criterio tal que la hace calzar con las grandes etapas históricas de la humanidad y, en consecuencia, con ciertas dimensiones inherentes al hombre de hoy. Ellas explican sumariamente algunas de las principales formas tipo que debe tener presente el turismo.

➤ ***La concepción mítico-religiosa del mundo.***

Una de las primeras visiones de mundo con que el hombre media su relación con el entorno está dada por la perspectiva mítico-religiosa. Naturalmente, al interior de un análisis más minucioso, en estricto rigor, se debe distinguir la forma mítica y la forma religiosa de ordenar el mundo. Pero, como en lo que toca al tema ambas inciden de manera análoga, en razón de la brevedad, se consideran como una sola posición.

Uno de los aspectos más característicos de estas perspectivas es que dividen el espacio y el tiempo en dos grandes segmentos: uno lo constituye el espacio y el tiempo sagrado y el otro lo constituye el espacio y el tiempo profano. Por su parte, ambos espacios no tienen igual valor y significación, el primero es sustantivo y necesario, mientras el segundo, accidental y precario. En estas condiciones, el hombre y todo cuando le rodea, su mundo, adquieren significación y sustantividad al alero y a la sombra de lo sagrado. El rito y las celebraciones constituyen los mecanismos que el hombre mítico-religioso pone en juego para conectarse con lo sagrado y participar de su sustancia y santidad. En estas condiciones este tipo de hombre es particularmente proclive a peregrinar, a allegarse y a rodear el tiempo y el espacio en que lo sagrado irrumpe sobre la elemental y efímera vida humana. Pues sólo en ellos accede, en su perspectiva, integridad y santidad.

Esta forma de relacionarse el hombre con la naturaleza es un constituyente esencial y originario de toda persona humana, que en particular, despierta ante situaciones de crisis y de desorientación social y personal. Es el centro originario de no pocas de las manifestaciones de encuentro, de celebración y de conmemoración o de aniversario que teje la vida social y familiar.

También, se relaciona con toda instancia humana en que se asignan valoraciones y en que se depositan confianzas superiores al valor y la significación que la propia vida puede poseer.

De esta manera, la perspectiva mítico-religiosa compromete hondamente la acción que realiza cada individuo y la vida social. Configura determinados espacios y determinados tiempos como esenciales y significativos.

En consecuencia, el hombre mítico-religioso se siente alentado y atraído por espacios y tiempos originarios, sagrados, y a ellos normalmente dirige sus pasos. Su elección turística se encuentra determinada por estos criterios.

➤ **La Perspectiva Realista.**

La visión de mundo que asume esta perspectiva otorga una particular significación y valoración a la naturaleza o al mundo o a las cosas que lo componen. Incluso, concibe a todo esto como un "cosmos", esto es como un orden, una norma y una necesidad. Bajo esta perspectiva, la teoría de la realidad, de la bondad y de la belleza, es decir, el conocimiento, la ética y la estética, toman como criterios y norma a la propia naturaleza. Teorías legales como la del "**ius naturales**" tienen, precisamente, aquí su fundamento.

Esta mentalidad con el propósito de garantizar que obra en armonía y en correspondencia con el orden natural de las cosas, asume un criterio adicional: "**obrar siempre como se ha obrado desde siempre**". En consecuencia, esta concepción siente un fuerte aprecio por las tradiciones y sus formas cristalizadas y que en algún modo se han hecho clásicas y representan el orden natural de la vida.

De consiguiente, el hombre que vive bajo esta comprensión se relaciona con la naturaleza y las formas tradicionales de manera básicamente contemplativa, acompasada y subordinada.

A partir de todo esto, se puede comprender el prototipo de espacios y de medios que el hombre realista encuentra significativos y en los que desea solazarse. En efecto, es proclive a las formas tradicionales de la vida agraria, y a las formas urbanas que de manera ejemplar significan el éthos de su pueblo, así valora los monumentos, los edificios y las celebraciones cívicas. En definitiva, valora el espacio y el tiempo coloreado por la tradición, y todo aquello en que ve irrumpir el "**ordo naturalis**".

➤ **La Perspectiva Racionalista.**

Esta visión de mundo ve la vida y el entorno desde la perspectiva de la razón. Sospecha de la perspectiva mítica y de la perspectiva realista. En definitiva, lo sagrado y lo natural resultan ser realidades de las que no tenemos suficiente garantía y certeza. En consecuencia, para esta mentalidad la razón es la realidad ejemplar y normativa, y vivir la vida significa vivirla racionalmente, esto es, comprometida en la construcción de modelos racionales. Lo sagrado y lo natural forma parte de la vida en la medida en que verifican o en que interpretan algún ordenamiento racional. En esta misma medida se puede apreciar, en consecuencia, que el espacio y que el tiempo que cuenta para esta perspectiva es el espacio y el tiempo racional, es decir, especificado científicamente y técnicamente o todo aquello que es resultado o fruto de un proyecto racional.

De consiguiente, esta mentalidad se siente atraída por las grandes obras de ciencia y de ingeniería, por los espacios industriales y por los productos sofisticados y todo aquello que indique desarrollo y progreso.

➤ **La Perspectiva Existencial.**

Esta visión de mundo asume algo de realismo y algo del racionalismo. Del primero toma la creencia en la existencia del mundo y del sujeto la creencia en el papel decisivo que cumple el sujeto humano. Sin embargo, se diferencia de ellos. Critica al primero la idea de que el mundo es un orden o un cosmos y cuestiona al segundo la reducción que hace del sujeto a sólo la parte racional. Plantea como realidad básica la relación hombre-mundo, conciencia-realidad, sujeto-objeto, etc. Se aprecia que esta mentalidad también configura particulares formas de espacio y tiempo, por las cuales experimenta, naturalmente, interés y atracción. Especial predilección siente esta mentalidad por el arte y su entorno, por lo autóctono, por los espacios y tiempos que significan singulares e individuales proyectos de vida y por toda situación o espacio que se plasma en íntima complicidad con las vivencias humanas.

Pues bien, de todo lo examinado en esta parte se puede concluir que el mundo, la naturaleza o el paisaje, es en relación a las vivencias humanas y en definitiva, a la visión de mundo de cada cual. En efecto, se pudo observar como cada visión de mundo expuesta determina la selección de un paisaje. Es obvio de consiguiente la importancia que tiene para una adecuada articulación del turismo tener presente estos importantes aspectos, normalmente olvidados.

4. EXIGENCIAS Y TAREAS PARA EL ANFITRION.

El segundo polo relevante que corresponde considerar es el anfitrión. En lo que sigue se examinan algunas de las tareas y exigencia que el anfitrión debe enfrentar en consistencia con lo expuesto. Se tratan en primer lugar, algunos aspectos generales de carácter disposicional y luego, aspectos más concretos dada la forma económica- social de desenvolvimiento vigente.

a) Tras Una Respuesta Consistente.

Se puede apreciar que el interés del turista, en lo que toca al país receptor, exige de un serio esfuerzo de respuesta. A continuación se considera esta exigencia en relación con uno de los intereses previamente señalados, el turismo de densidad social o de selección folclórica. En efecto, a partir de los intereses básicos que motivan al turista se plantea para todo país o región la siguiente situación.

El turismo enfrenta a cada país con la tarea de disponer y abrir espacios turísticos acordes con las exigencias o las necesidades planteadas. De esta manera, cada país debe poner en operación, si se considera el turismo de densidad social, el conjunto de medidas que posibilitan un estilo de vida internacional. Naturalmente, esto puede chocar con la idiosincrasia básica de cada país y lo normal es que choque con ella. En consecuencia, para estos países se trata de un servicio y de una empresa que requiere no sólo de enorme inversión, sino, también de enorme tensión: pues exige abrir espacios a formas de vida distintas con las cuales el país, necesariamente, deberá relacionarse, enfrentar y, en definitiva, asimilar.

En este sentido, el turismo determinado por las formas de primer tipo lleva a cada país a disponer de parte de su propio espacio en servicio de otros y de otras formas culturales, de manera artificial, abstracta y contrapuesta por relación a la propia cultura.

Con todo, estos emplazamientos junto a otros determinantes sociales cumplen una compleja y significativa función. En general, cooperan en la tarea de renovación cultural y de incorporación de la propia cultura a espacios culturales de mayor universalidad.

Naturalmente, este proceso de intercambio puede resultar más duro, difícil y en casos imposibles, cuando el país receptor posee una tradición cultural nítida y consolidada.

Por su parte, el turismo de folclor que adentra en el espíritu y en la obra cultural de una región enfrenta al país, también, a tareas y esfuerzos que conllevan no pequeña tensión. En efecto,

bajo esta forma turística el país, si se quiere, no alienta una parte de su espacio en función de otros y de otra cultura, sino, al contrario, ofrece su propia forma vernacular y su propia vida cotidiana como objeto de visita, como espacio de experiencias y como lugar de encuentro para otras culturas.

De tal manera, que bajo esta forma el turismo ayuda a representar y a fortalecer, no sólo la idiosincracia del país, sino también, las áreas peculiares, criollas y folclóricas que lo identifican.

Como se aprecia, esta modalidad turística exige de cada país que detente cierta identidad o peculiaridad cultural. En consecuencia, tiene el efecto inverso a la forma turística previamente señalada.

La gran tensión que de esta forma turística produce se relaciona con el hecho que genera exigencias culturales a los países, como la de tener cierta identidad, que no todos pueden satisfacer adecuadamente o con la sofisticación deseables. Exige madurez y auto-respeto social.

Pues bien, las formas turísticas señaladas generan una enorme tarea, no exenta de tensiones para el país receptor. Cumplen, por una parte, la función de abrir el desarrollo cultural de un país a formas más universales y, por otra parte, plantean la exigencia de desarrollar una identidad propia. Asimismo, los diversos intereses y visiones de mundo de los turistas imponen tareas y retos a cada país anfitrión.

b) Las Formas de Operacionalización.

Lo expuesto hasta este momento ha patentizado aspectos antropológicos y culturales del turismo. Si alguna conclusión fundamental se pudiera sacar de todo ello habría que decir que en el turismo se juegan dimensiones serias y que, en consecuencia, corresponde tratarlo con respeto. En gran medida el respeto con que se desarrolle el turismo redundará en el respeto que otras culturas desarrollen hacia cada país anfitrión.

En este contexto y motivado por esta preocupación es conveniente tratar de manera más general algunos aspectos más concretos y manifiestos de la actividad turística.

En lo que sigue de esta exposición se trata los siguientes temas: El Turismo como Servicio; El Turismo como Recurso Económico y El Turismo como Empresa.

➤ **El Turismo como Servicio.**

La vida social se organiza en parte ateniéndose al criterio de una fuerte y progresiva división del trabajo. Lo que permite que se realicen las diversas actividades sociales con mayor eficiencia y calificación. Incluso, en principio, esto permite que las personas realicen las tareas sociales en las que se sienten más interesadas y en las que tienen más capacidad. De esta manera, bajo este criterio ordenador se logran resultados más satisfactorios, ya desde un punto de vista objetivo, como desde un punto de vista individual o personal.

Este principio social también determina que todas las personas constituyentes de una sociedad se encuentren unos con otros en relación de servicio y de dependencia. Cada uno produce lo que uno mismo y los otros necesitan. Cada uno sirve a uno mismo y a los otros. Por esta razón en el lenguaje social se condensan expresiones como "servicio médico", "servicio social", "servicio militar", "servicio eléctrico", "prestación de servicios", etc. En definitiva, la vida social vive de los servicios recíprocos que unos a otros se prestan.

Naturalmente, la relación que se establece entre las distintas sociedades lleva el mismo sello. En todos estos casos se juegan servicios.

Pues bien, es indispensable rescatar y valorar al interior de la actividad social las relaciones de servicialidad que la constituyen. Y, obviamente, el conjunto de percepciones, de disposiciones y de actitudes que encierra.

Al interior de esta perspectiva el turismo constituye la actuación de un particular servicio social. Y, una adecuada convivencia debe cuidar y exigir que realmente sea así.

A través de la organización del turismo se puede y debe esperar que trabajen aquellos que están más interesados en esa área de la vida social y aquellos que tienen mejor capacidad para desarrollarlo. De esta manera, se debe esperar que el servicio que se presta sea el más eficiente, el más calificado y el que se desarrolla con más satisfacción por tales agentes.

No hay que olvidar que la situación de subdesarrollo en que se vive afecta al concepto de vida social que se tiene, al orden social que se concibe y a la práctica social que se gesta.

El dilema, con todo, es que si se aspira a una mejor vida social y personal y a un mayor nivel de desarrollo, es este el camino que hay que seguir, que cada uno sea un servidor público.

Pues bien, hay que perspectivar la acción turística en término de servicio y, en definitiva, es un servicio.

➤ **El Turismo ante el Reto Económico.**

En la actualidad la vida social orienta las actividades sociales a través del sistema de libre mercado; los recursos sociales se asignan, de esta manera, a partir de las señales que el mercado ofrece. Incluso, los criterios económicos adquieren un rol decisivo con la economía social de mercado vigente.

En consecuencia, el servicio social que cada uno presta se orienta por la competencia, la asignación de recursos que el mercado señala y el dividendo económico que se obtiene.

Aún, durante estos últimos años las políticas económicas han especificado las formas más adecuadas para permitir una razonable y conducente inserción en el mercado y el desarrollo del mismo. Así, se tiene que hace 50 años se buscó insertarse y desarrollar el mercado siguiendo el criterio de la "sustitución de importaciones"; en los últimos 20 años se aplicó el criterio de desarrollar las áreas en que se cuenta con "ventajas comparativas", y hoy, se intenta, el criterio del "valor agregado", acompañado de las políticas de "reconversión tecnológica".

Naturalmente, estas políticas varían porque la situación del mercado también varía. En particular, hoy en día se enfrenta un alto grado de comunicación, de desarrollo científico técnico y de abertura de los mercados acompañado de la creación de grandes áreas comerciales, todo lo cual hace necesario ceñirse al criterio del valor agregado.

En estas condiciones el servicio social que se ofrece se ve enfrentado a una mayor competitividad, interconexión, exigencia de calidad y permanente innovación.

Pues bien, una tarea del todo indispensable, es incorporar el turismo nacional, regional y los esfuerzos de las agencias turísticas bajo patrones y prácticas actualizados e imaginativos.

➤ **El Turismo como Empresa.**

Como se ha podido apreciar el turismo encierra una complejidad antropológica, cultural, social y económica. De la calidad del turismo que se ofrezca depende, a su vez, un conjunto de consecuencias. Basta con señalar, la satisfacción y el provecho personal de quienes han optado por hacer turismo en alguna región o país, el nivel de confianza al que el país o la región se hacen acreedor, la difusión y el desarrollo de los valores y costumbres propios de su idiosincrasia, el conocimiento y la socialización de nuevas formas y estilos de vida, la articulación de procedimientos científico técnicos más eficientes y expeditos para una mejor operacionalización del

servicio en juego, el incremento de mayores espacios de trabajo para los habitantes de dicho medio y el incremento de la riqueza regional.

Una tarea que compromete tanta complejidad y de la cual derivan tantas consecuencias beneficiosas, no puede dejarse a la deriva o abierta a soluciones informales. Con ello pierden el país o la región. Pero, requiere, a su turno, ser enfrentada con espíritu emprendedor, de manera objetiva, técnica y responsable. En este sentido, el turismo requiere ser incorporado en cualquier medio como una empresa de significativo alcance y servicio social.

En la actualidad no se puede sentir temor ante el espíritu emprendedor, que incorpora todos los elementos técnicos y culturales y financieros que permiten la oferta de un buen servicio.

Lo que, ciertamente, debe preocupar son las soluciones informales, el oportunismo, los negocios mezquinos y las ganancias ilícitas. Porque todo esto genera frustración, pobreza y envilecimiento; destruye el servicio que se ofrece; desprestigia a la región y al país y no abre mejores espacios para el futuro.

El espíritu emprendedor y la empresa son realidades serias. En ella, se han distinguido con precisión y de manera técnica los diversos pasos que hay que dar y los diversos aspectos que deben ser considerados para el desarrollo satisfactorio de cualquier servicio.

En este sentido, el desarrollo del turismo como empresa es la mejor garantía para el anfitrión.

4. CONCLUSIONES.

- Desde la perspectiva recién abierta, el hacer que compromete al turismo debe verse como un arte, una articulación de criterios y de situaciones, que posibiliten y que conciten el encuentro y el diálogo entre diversas sensibilidades, espiritualidades o culturas, las de la región que se dispone a acoger y la de las personas o grupos sociales que se disponen a visitar.
- En este entendido, la principal preocupación en una política de turismo y al interior de las técnicas de recepción tienen que relacionarse con el encuentro humano. De esta manera, en lo que toca al país anfitrión debe desarrollarse una seria preocupación en relación con la tonalidad, la fortaleza y la singularidad cultural y el perfil humano que se debe ofrecer a quien se recibe.
- Bajo este acometido, naturalmente, la tarea del turismo sólo se cumple en un esfuerzo mancomunado e interdisciplinario junto a otras esferas con responsabilidad social. La tarea de hacer surgir personalidades y una vida social enriquecida y caracterizada por una particular sensibilidad, mundo interior y mundo cultural es tarea de muchos y de buen tiempo.
- Una experiencia turística insatisfactoria y frustrante es grave porque significa insatisfacción y frustración frente al encuentro, al diálogo y la experiencia espiritual y cultural que se ha tenido frente a otro. Y, en definitiva, porque lo que allí se frustra es nada menos que el perfil humano de uno de los polos o referentes.
- En estas condiciones, la valoración, la enseñanza y el desarrollo del turismo pasa necesariamente por adquirir una particularidad sensibilidad para entender la diversidad de modelos culturales con que el hombre opera y naturalmente por
 - entender los modelos con que el hombre de nuestra tierra opera.
- La forma más adecuada al presente, dada las políticas económicas vigentes y la creciente demanda turística, consiste en avanzar hacia la racionalización y tecnificación del área. La empresa turística dado el ingente acopio de las ciencias, técnicas y experiencias empresariales es la mejor garantía de buen servicio.